

ESTE PRINCIPIO DE SUS SEÑALES HIZO JÉSUS EN CANÁ DE GALILEA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 2,1-12

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y también Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Y Jesús le dijo*: Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí en esto ? Todavía no ha llegado mi hora.*

Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que El os diga. Y había allí seis tinajas de piedra, puestas para ser usadas en el rito de la purificación de los judíos; en cada una cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo*: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo*: Sacad ahora un poco y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.*

Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, y como no sabía de dónde era (pero los que servían, que habían sacado el agua, lo sabían), el maestresala llamó al novio, y le dijo*: Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya han tomado bastante, entonces el inferior; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno. Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El. Después de esto bajó a Capernaúm, El, con su madre, sus hermanos y sus discípulos; pero allí no se quedaron muchos días.*

La imagen de la boda del banquete nupcial, fue usada por los profetas en el AT para anunciar una nueva relación con Dios, no como la antigua alianza de Moisés basada sobre la Ley, que era imposible observar, sino, una alianza nueva fundada sobre el amor, como el amor de un esposo hacia su esposa en el contexto de unas bodas. Este es el tema que retoma ahora el evangelista Juan en el episodio de las bodas de Caná.

"Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús se dirigió a él: no tienen vino. Jesús les contestó: -¿Que nos importa a mí y a ti mujer? Todavía no ha llegado

mi hora." Al tercer día, tiene que ver con la manifestación de la gloria de Dios en el Sinaí, como nos cuenta el libro del Éxodo, es decir, Dios se manifestó al tercer día para dar la Ley al pueblo de Israel; pero ahora se trata de una manifestación distinta. Nada que ver con la Ley, sino con el amor, que dará vida definitiva y auténtica a la humanidad.

Juan habla de esta boda en donde falta el elemento más importante, el vino. El vino aseguraba la alegría y la fiesta en el contexto nupcial. Según la Biblia, el vino había sido creado para alegrar el corazón de hombres y mujeres, por lo que, en el Cantar de los Cantares se comparaba al vino con el amor del marido hacia su mujer. En esta boda falta el elemento más importante, el amor que no se siente. De esto se da cuenta la madre de Jesús que estaba presente en la boda que representa al Israel fiel, al pueblo que se ha mantenido siempre con la adhesión viva hacia la alianza, pero que ahora se da cuenta que en esa alianza falta lo más importante, el vino.

Jesús ha sido invitado, no pertenece a este contexto, pero ahora será interpelado por la madre, que reconoce la falta del vino, y lo dice, "no tienen vino". Es interesante, pues la madre no dice: "no tenemos vino". La madre, participa de ese amor, pero se da cuenta que en el pueblo, en la realidad que tiene que mantener una relación viva con Dios, falta el elemento más importante, el vino, el amor. La respuesta de Jesús puede parecer dura: "¿Que nos importa a mí y a tí?" y la llama mujer.

"Todavía no ha llegado mi hora." Jesús quiere hacer comprender que no se puede integrar en el pasado; hay que buscar algo nuevo y pensar en algo completamente distinto. Por esto dice Jesús, que todavía no ha llegado su hora. La hora de Jesús, en el evangelio de Juan, se refiere a la manifestación total de su espíritu, la comunicación del amor incondicional que se manifestará en la cruz. El evangelista quiere darnos a conocer como se va a producir ese cambio; como va a llegar una situación completamente nueva en la relación entre el pueblo y Dios.

"Su madre dijo a los sirvientes: -Cualquier cosa que os diga, hacedla." La madre se fía, si bien no ha obtenido una respuesta a su petición, pero se fía de la presencia de Jesús que lo reconoce como Mesías. No se ha dirigido al novio o al maestra sala, sino a Jesús, que reconoce como Mesías, y se dirige ahora a los sirvientes diciendo: "cualquier cosa que os diga, hacedla". Esta frase recuerda también la fórmula de la alianza con el pueblo de Israel, después de haberles dado la Ley por Moisés. "Todo lo que el Señor ha dicho, nosotros lo haremos" Ahora se trata de una forma de hacer distinta, pues se trata de sentir el amor y poder tener el vino que de alegría y valor completo a la vida.

"Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación, de los judíos. Cabían unos cien litros en cada una de ellas. Jesús les dijo: -Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: -Sacad ahora y llevadle al maestra sala. Ellos se la llevaron." Jesús interviene, mandando a los siervos el cometido de llenar las seis tinajas de piedra, que contenían cada una cien litros. Es curioso este dato del evangelista, pues, en un contexto de bodas lo que más resaltan son las tinajas destinadas a la purificación de los judíos. Este es el problema que explica porque no se siente el amor entre Dios y su pueblo, porque la religión

está basada en las normas de purificación que hace sentir la iniquidad, la culpa y el pecado del pueblo. Esto hace imposible una relación de amor entre Dios y el pueblo. Por eso ahora los sirvientes reciben el encargo de llenar las tinajas de agua que están vacías, porque de hecho no contienen nada.

Y sacando un poquito de esa agua, y llevándosela al maestre sala, se dan cuenta que ese poco de agua se ha convertido en vino. "Al probar el maestresala el agua convertida en vino, sin saber de donde venía, los sirvientes si lo sabían, pues habían sacado el agua, llamó al novio y le dijo: -Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y cuando la gente está bebida, el peor; tu el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora". El maestresala que es el encargado de realizar todo el convite, no se ha dado cuenta que faltase el vino, sino solamente la madre ha prestado atención. El maestresala, cuando ha probado el poquito de agua que se ha convertido en un vino magnifico, reprocha al novio que haya tenido guardado ese vino de calidad hasta ahora, porque lo normal es que primero se sirva el vino bueno y después, cuando la gente está un poquito bebida, se sirva el vino peor.

Para el maestresala, que representa la institución judía, es inaceptable que lo bueno tenga que venir después. Para él lo bueno pertenece al pasado; no comprende el porqué de esta situación. Esta es la reacción de los representantes de la institución judía, que no solamente no se dan cuenta que falta el amor, sino que tampoco comprenden lo que Jesús está proponiendo.

"Esto hizo Jesús en Caná de Galilea, como principio de las señales, manifestó su gloria y sus discípulos le dieron su adhesión." El evangelista termina este episodio que fue el principio de los gestos que Jesús va a realizar para dar a conocer la nueva relación con Dios, basada en un amor rico, en el vino que da alegría al corazón de la gente. Jesús manifestó su gloria como Dios había manifestado su gloria en el Sinaí, ahora esa gloria se manifiesta en un contexto de bodas, en donde va a ser asegurado el vino nuevo, calidad de vida que permita la nueva relación con Dios.

Dice el evangelista: "sus discípulos le dieron adhesión" Los discípulos aceptan a Jesús cuando han visto la calidad de amor que proponen. No hay una ley que observar, sino un amor que hay que acoger como un don gratuito para que la vida pueda alcanzar su plenitud humana.